



Asociacionismo católico y servicio a la vida: problemática y prospectiva

Dr. Juan Viñas Salas, Rector de la Universidad de Lérida,
Ex Presidente de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC),
Ex Delegado Diocesano de Pastoral de la Salud de Lérida

El 5 de febrero de 2011 se clausuró en Roma el 25 Aniversario de la institución del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud. Invitado por el Presidente del mismo, Mons. Zimowski, el Dr. Juan Viñas pronunció en el Seminario de clausura una conferencia sobre «Asociacionismo sanitario católico y servicio a la vida: problemática y prospectiva».

1. Necesidad del asociacionismo

El asociacionismo es un hecho en nuestro mundo. Miles de asociaciones funcionan en los más diversos ámbitos. Los seres humanos se asocian. Los católicos también. Necesitan hacerlo, sobre todo en nuestros días, por una serie de razones que indico con brevedad.

a. Pertenece a la esencia del cristianismo

El cristianismo es comunitario. Jesús elige un grupo de colaboradores (Mat 10,1-4; Mc 3,13-19). Da preferencia en su trabajo a la formación del mismo, siguiendo como educador su proceso paso a paso: en el grupo cada uno manifiesta su manera de ser (Mc 8,32), sus intereses y egoísmos (Mc 10,37), sus experiencias. Jesús los lleva con él y hablan de lo que han vivido (Mc 1,17); confronta sus intereses con los del Reino de Dios (Lc 22,24-30); manifiesta su disconformidad con ciertas maneras de pensar de algunos del grupo (Mat 20,26-28; Mc 9,35); les envía a encontrarse con las personas y posteriormente revisan su actuación (Mc 6,30; Lc 9,9-10); les anima ante los fracasos (Mat 5,11-12); escoge a 72 y los envía de dos en dos a predicar el Reino (Lc 10,1), les

ayuda a vivir la realidad hecha de contradicción y de momentos difíciles, por fidelidad al Reino de Dios; celebra con ellos la última cena y ora para que sean uno y vivan unidos; les envía el Espíritu Santo, nos enseña la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mt 28,19).¹

Tanto los Hechos de los Apóstoles como las Cartas apostólicas insisten en el aspecto comunitario del cristiano. San Pablo en sus cartas insiste en el aspecto de ser cuerpo de Cristo con muchos miembros. (1 Cor 12, 12- 31). Luego, el vivir comunitariamente es consustancial al cristianismo está en la misma raíz.

b. Las asociaciones son necesarias para evangelizar nuestro mundo democrático

Para desempeñar nuestra misión –como Iglesia que somos- de evangelizar el mundo de la salud de manera efectiva, los profesionales sanitarios cristianos necesitamos unirnos a otros, asociarnos con ellos, pues como nos recuerdan Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* y Juan Pablo II en la *Christifidelis Laici* de Juan Pablo II: llevar el mensaje de Jesús a todas las partes del mundo y a todas las personas, se consigue con una organización, con una asociación. Se requieren medios, y esto lleva consigo una cierta infraestructura.

En nuestro mundo actual del siglo XXI –democrático (especialmente en occidente) y globalizado- los grupos sociales crean opinión, influyen en las creencias y comportamientos de las personas, en los políticos que legislan las normas sociales de convivencia. Las tecnologías de la información y comunicación (TIC's) están cambiando profundamente los valores, estilos políticos, estilos de vida... con la creación de un nuevo modelo de sociedad que se basa en la colaboración entre iguales y no en la jerarquía, en la interdependencia (lo que afecta a uno afecta a muchos y a distancia), en la apertura y la transparencia (cada vez será más difícil para cualquier organización esconder información lo que facilitará integridad y honradez), en el compartir la propiedad intelectual (el openware de conocimientos ayuda a crear riqueza).

«La interrelación mundial ha hecho surgir un nuevo poder político, el de los consumidores y sus asociaciones. Es un fenómeno en el que se debe profundizar, pues contiene elementos positivos que hay que fomentar, como también excesos que se han de evitar.» (Benedicto XVI, *Caritas in veritate* 64)

Los católicos hemos de estar presentes en este mundo, no sólo de forma personal, sino también de forma asociada si queremos ser eficaces y aportar toda la riqueza de nuestra tradición en el campo de los temas de la vida, de la visión del hombre, de los problemas económicos, sociales, religiosos y bioéticos. Hemos de utilizar los nuevos medios de intercomunicación de la era digital para transmitir nuestros mensajes y llegar a los jóvenes hoy.

c. Las asociaciones son necesarias en un mundo vacío que está en búsqueda

En la sociedad moderna existe un trasfondo de infelicidad que podríamos interpretar como una manifestación de hambre de profunda espiritualidad. Ya Karl Rahner predijo que el siglo XXI o será espiritual o no será. Cada vez más personas que sienten un vacío interior que no logran llenar con el hedonismo, el consumismo y la satisfacción de sus instintos y buscan algo que les dé fuerza interior para afrontar la vida de manera diferente. Es difícil vivir una vida que no apunta hacia meta alguna, la existencia termina haciéndose insoportable cuando todo se reduce a pragmatismo y frivolidad.

¹ Comisión Episcopal de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española, *La asistencia religiosa en el hospital. Orientaciones pastorales*, EDICE, págs. 31-32

d. Las asociaciones son necesarias por lo que aportan

- En la Asociación laical es más fácil madurar el sentido de pertenencia a la Iglesia. La asociación proporciona un ámbito eclesial más adecuado para discernir la propia vocación, para asumir la propia responsabilidad y para revisar los compromisos adquiridos.
- En la Asociación es más fácil sostener el testimonio e incidir en el compromiso transformador aunando fuerzas.
- El marco de una Asociación favorece el cultivo de la propia espiritualidad laical por medio del contraste y la comunicación de experiencias. Siempre es más fácil ir haciendo una síntesis entre fe y vida en el ámbito de un grupo cristiano.
- La Asociación favorece y posibilita una formación sistemática específica y permanente. *Sin asociaciones no podremos tener nunca un laicado formado y apostólicamente operante de manera significativa (Mons. Fernando Sebastián)*
- La presencia de una Asociación es, por lo general, más significativa y eficiente que la mera presencia individual.

Por lo tanto:

Hoy más que nunca el mundo sanitario y la Iglesia necesitan asociaciones que formen **profesionales sanitarios cristianos**

- Que sean hombres y mujeres de fe, que responden a la llamada de Dios en su vida concreta y en ella viven y testimonian el evangelio en su profesión y en su vida, manifestando su auténtico valor humanizador, hacen presente el rostro de Cristo que pasa hoy haciendo el bien, curando por en medio de los hombres, sobre todo de los más marginados, a causa de su enfermedad, tratando de imitar a Jesús.
- Profesionales que aspiran a "ser la imagen viva de Cristo y de su Iglesia en el amor a los enfermos y los que sufren" (ChrL 53) y son testigos y anunciadores de la Buena Noticia de Jesús en el corazón del mundo sanitario mediante el ejercicio de su profesión.
- Profesionales que en el ámbito de su trabajo hacen visibles con sus vidas los valores cristianos del amor, la generosidad, la entrega, la honradez y honestidad, la humildad, el servicio a los demás, la gratuidad, la alegría en el trabajo, la ternura, la esperanza....
- Profesionales que son servidores de la vida, de toda la vida y de la vida de todos, especialmente de los más débiles y necesitados.
- Profesionales que se saben y se sienten Iglesia, corresponsables de su misión junto a los demás miembros de la misma: pastores, religiosos y laicos.
- Profesionales capaces de trabajar con otros en equipo, abiertos a colaborar con todos, aportando su riqueza y su pobreza.
- Profesionales que caminan al lado los enfermos, unidos a ellos, dando y recibiendo.

2. Rasgos del asociacionismo católico

a. Evangelizar el mundo de la salud y de la enfermedad

Las asociaciones nunca son un fin en sí mismas, son un medio para conseguir unos fines. El fin principal de las asociaciones sanitarias católicas es evangelizar el mundo de la salud y de la enfermedad.

El campo primero e inmediato del laico es su presencia en el mundo. «A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales». (Lumen Gentium 31) «Ahí están llamados por Dios para que, desempeñando su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro a modo de fermento». (Lumen Gentium 31)

El lugar propio para los profesionales sanitarios cristianos es el mundo de la salud y de la enfermedad, donde se viven experiencias básicas del ser humano (el nacer, el enfermar, la curación, el envejecer, el morir y la muerte) se plantean los grandes interrogantes, se presentan los graves problemas humanos, sociales, éticos y morales a los que se enfrentan hoy la humanidad y la Iglesia y que reclaman una atenta reflexión e iluminación desde la fe.

b. Evangelizar siendo testigos de fuerza humanizadora y sanante de Jesús

El testimonio de vida es esencial para evangelizar. «La obligación principal de los seglares –dice el Vat. II- es el testimonio de Cristo, que deben dar con la vida y con la palabra en la familia, en el grupo social y en el ámbito de su profesión». (Ad Gentes, 21)

No basta presentarse como católico practicante. Hay que ser testigos de Jesús en la vida, en lo cotidiano de su quehacer profesional.

Por estar bautizados estamos llamados a vivir la vida de Cristo, a seguirle con fidelidad, a configurar nuestro ser y nuestro actuar fijos los ojos en Jesús, que es nuestro modelo. Hemos de vivir la fe –recibida como don- en el ejercicio de la profesión (conciencia profesional, honestidad, formación), en el trato a los enfermos (curar y atender de una manera integral, desinteresada y amorosa a todos, mostrando una atención preferente a los más desasistidos), en la relación con los demás profesionales (superación del clasismo interestamental, colaboración y labor de equipo, superación de individualismos y rivalidades dañosas para el enfermo) en el compromiso de transformar las estructuras, la cultura, la opinión..

Por eso las Asociaciones (encuentros, jornadas de reflexión, oración, cursos de formación) se han de orientar a promover laicos cristianos que trabajen en el mundo de la salud y de la enfermedad unidos por la misma fe y vocación y que, como Iglesia que son, desempeñen en ese mundo la misión que Jesús les ha encomendado: ser testigos de la fuerza humanizadora sanante y salvadora mediante el ejercicio de su profesión.

Mons Tonino Bello animó a los responsables diocesanos de la Acción Católica con las siguientes instrucciones:

«Llevad la ropa de trabajo en la iglesia, pero en los lugares de trabajo poneos vuestra ropa bautismal. Entreteneos en analizar las necesidades profundas de la gente: la búsqueda de sentido, los anhelos de paz, el ansia de justicia, el hambre de dignidad, la espera de un nuevo orden económico que asegure a todos los seres humanos los derechos más elementales. Absteneos de «simplificar» los problemas

Que el Señor os dé el gusto de las cosas esenciales. Que os haga ministros de la felicidad de la gente. Y que os haga colaboradores fieles de vuestro obispo y de vuestros sacerdotes. Amad y servid a vuestra Iglesia, no para buscar su gloria, sino para que sea sierva fiel del Reino de Dios. Preocupaos de relacionaros con los otros grupos eclesiales, actuando de manera que brille la complementariedad de todos.

Respetad las leyes internas de la técnica y de la ciencia, pero obrad de manera que todas las realidades temporales dirijan la mirada a 'Aquel que fue traspasado'».

c. *Evangelizar desde unas claves evangélicas*

1. Evangelizar **desde la experiencia del Dios** amigo de la vida. Evangelizan las personas que acogen el Evangelio y lo viven. Para lo cual necesitamos volver con frecuencia a este sagrario íntimo en el que estamos ante Dios.
2. Evangelizar con los **ojos fijos en el Señor Jesús**, epifanía de la ternura, de la compasión de Dios, que pasó haciendo el bien y curando, para hacer nuestras sus actitudes, sus palabras y sus gestos. Debemos hacernos continuamente las mismas preguntas: ¿Jesús actuaría como yo si viniera hoy aquí? ¿Estaría contento con mi actuación, con mi vida, con mi asociación? ¿Qué le pediría a la misma? ¿Qué limpiaría con el látigo de mí mismo y de mi asociación? ¿Qué me pediría a mí?
3. Evangelizar, **dejándonos guiar por el Espíritu Santo** que está y obra en nosotros y en los demás.
4. Evangelizar, actuando **como instrumentos del Dios** que nos llama a ser continuadores de la obra sanadora de Jesús.
5. Evangelizar **sintiéndonos** Iglesia, en comunión eclesial con nuestros Pastores (sus orientaciones y directrices) y con otras asociaciones y movimientos laicales (unidos en lo esencial, complementarios en lo que nos diferencia).
6. Evangelizar, **dando gratis** lo que gratis hemos recibido. El evangelizador ama, sirve, siembra ternura, sugiere a Dios, ofrece en testimonio su propia vida. Pero nunca impone. Su actuación es invitación, interrogante, llamada. No actúa movido por el interés económico, la búsqueda de prestigio personal, ni por objetivos proselitistas, sino por amor entrañable a los que sufren.
7. Evangelizar **nutriéndonos de la reflexión** y del estudio personal y comunitario.
8. Evangelizar **desde nuestras propias heridas**, limitaciones, que nos hacen ser humildes.
9. Evangelizar **abiertos a todos** los que trabajan por un mundo de la salud más humano, solidario, fraterno, sano, aunque lo hagan desde otras motivaciones.
10. Evangelizar siendo **testigos alegres y esperanzados** del Evangelio.

La Evangelización es necesaria y hoy la gente es receptiva al mensaje de Jesús, que nos enseñó el camino, con su predicación y su ejemplo de vida, que verdaderamente lleva a la plenitud de vida, al Reino de Dios. Leyendo los Evangelios queda claro que Jesús quiere personas comprometidas con la humanización de la sociedad, que nadie sufra, que no haya pobres explotados, que usemos nuestras capacidades para servir a las personas, especialmente las más débiles. Los pequeños, los débiles, los indefensos, los enfermos son los privilegiados de Dios; los que son bienaventurados pues alcanzarán el Reino, más difícil de alcanzar para los ricos y poderosos que un camello pasar por el ojo de una aguja. Queda claro para Jesús que decir "Señor, Señor" no sirve, sino que lo importante es hacer la voluntad de Dios (Mt 7,21), que quiere decir, compromiso práctico, y no sólo rezar y vivir una vida disociada de la fe. Es decir: el AMOR es lo principal, amor incondicional a Dios y al prójimo.

Además, el cristianismo, podríamos decir que por definición, está plenamente incardinado en la vida de las personas, no es una cosa del pasado. Jesús sigue vivo hoy, no murió y le recordamos. El Dios encarnado está vivo y presente en cada momento social. Por eso, el *aggiornamento* que el Beato Juan XXIII recuperó para la Iglesia y el gran momento del Espíritu que supuso el Concilio Vaticano II. Nuestra responsabilidad es saber ser instrumentos de Jesús traduciendo al hoy Su mensaje, para que sea sal de la tierra y fermento en la masa. Por ello debemos transmitirlo con

lenguaje actualizado y usando los medios de comunicación actuales. Es contraproducente usar los medios para transmitir un mensaje anticuado.

3. Luces y sombras del laicado católico en el mundo de la salud

Las **sombras** del laicado católico hoy, creo que son:

- **La pasividad de una gran mayoría de laicos.** Un número notable de laicos constituye dentro de la Iglesia lo que alguien ha llamado "*mayoría silenciosa*". Están en la Iglesia en actitud pasiva. Ni exigen ni se plantean una participación más activa y comprometida. Todo queda en ser "*buenos cristianos*". Tienen una deficiente formación cultural, religiosa, ética, política y social.
- **La disociación entre la vida de fe y el ejercicio de la profesión:** son muchos los profesionales seculares cristianos comprometidos individual y asociadamente pero no en el ámbito del trabajo sino en otros, tales como el de los movimientos familiares, comunidades cristianas, parroquias, etc. Sus centros de interés y su actuación no difieren de los otros profesionales.
- **La reserva de no pocos cristianos,** tanto en éste como en otros campos, **a la hora de manifestar su fe o de asociarse,** sea por temor a ser señalados o por individualismo. Viven su cristianismo en el lugar de trabajo de manera individualizada, a veces escudándose en la falta de credibilidad de la Iglesia y de algunos cristianos, y no sienten la necesidad de hacer una presencia comunitaria de Iglesia en el centro de trabajo ni de analizar desde el punto de vista cristiano su estilo de vida en la profesión.
- **La escasa presencia de los profesionales cristianos en el mundo.** Por lo general, se comprometen, sobre todo, en tareas y servicios en el interior de la comunidad eclesial (catequesis, liturgia, asistencia caritativa), con el riesgo de olvidar la misión más propia y específica de los laicos que está en su vida familiar, profesional, cultural, social y política. Conviene recordar lo que decía Pablo VI: «la tarea primaria e inmediata de los laicos no es la instalación y desarrollo de la comunidad eclesial... sino poner en práctica todas las posibilidades evangélicas escondidas pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo». (Evangelii nuntiandi 70)

Sombras de las asociaciones católicas

- La **descoordinación entre las asociaciones,** fruto de su aislamiento y mutuo desconocimiento, que conduce a un atomismo, les priva de ayudarse, enriquecerse y complementarse mutuamente, les lleva a absolutizar los propios planteamientos espirituales y pastorales y es empobrecedora para todos y en primer lugar, para los miembros de la Asociación
- El **peligro del sectarismo.** Mantener la propia identidad sin confrontarla con ningún otro, lleva a perder la visión de los dones y carismas con que el Espíritu enriquece a su Iglesia. Absolutizar la propia experiencia eclesial y carismática, haciendo del movimiento el horizonte eclesial "máximo" y perdiendo el de la Iglesia local en la que se vive, lleva a caminos sectarios. Crear estructuras en las mismas que puedan ahogar al espíritu.
- La **crisis** de unas asociaciones y la poca vitalidad de otras.
- **La utilización de la asociación como estructura de poder,** que hace perder su credibilidad, especialmente en un entorno social tan crítico como es el actual, dando una imagen de grupo de presión con afán de poder que quiere imponer sus creencias

a los demás. Luchas por ser elegidos miembros de las juntas directivas para obtener prebendas personales: prestigio, influencia, currículum.

- **La imagen de ser anticuados y contrarios a los avances científicos.**

Las **luces** que existen hoy en los laicos y asociaciones católicas son:

- Los laicos católicos comprometidos lo son por convicción, pues el ambiente social más común no es favorable.
- La existencia de profesionales de la salud en asociaciones católicas que defienden la fe en Jesús y a la Iglesia, algunas veces perdiendo oportunidades de promoción y tiempo de dedicación a actividades de ocio o exclusivamente profesionales.
- La existencia de una Pastoral de la Salud organizada a la cual cualquier profesional de la salud que sienta necesidad puede acudir. El hecho que Mons. José Luis Redrado promoviera, junto con el Cardenal Angelini, y el Papa Juan Pablo II creara el Pontificio Consiglio per gli Operatori Sanitari representó un antes y un después en la atención organizada de los enfermos por parte de la Iglesia.
- El número creciente de personas que buscan algo que les dé fuerza interior para afrontar la vida de manera diferente. Es difícil vivir una vida que no apunta hacia meta alguna. No basta tampoco pasarlo bien. La existencia termina haciéndose insoportable cuando todo se reduce a pragmatismo y frivolidad.
- La necesidad de paz interior, de seguridad, de sanación interior que muchos experimentan.

4. Acciones y compromisos de las Asociaciones sanitarias católicas

Teniendo en cuenta los fines de las Asociaciones y la situación actual del mundo de la salud y de los retos y desafíos que plantea, voy a proponer algunas acciones y compromisos que las Asociaciones han de asumir y llevar a cabo. Distinguiré tres campos: el interior de la asociaciones, el mundo sanitario y la Iglesia.

a. Acciones en el interior de las Asociaciones

Las Asociaciones han de ser **un espacio** en el que sus miembros puedan conocerse, compartir sus experiencias, crear entre ellos vínculos de amistad y cooperación, formarse humana, religiosa y pastoralmente, apoyarse mutuamente en el desempeño de su misión, celebrar la palabra y el ejemplo de Jesús en la Eucaristía, revisar sus compromisos, compartir los trabajos ya realizados y programar las acciones futuras.

La asociación católica debe procurar espacios para orar y para meditar los Evangelios; estando centrada en Jesús, le debe tener como modelo y guía. Por ello debe ser un lugar de acogida, sin exclusiones, en donde sus miembros se deben sentir amados, aunque no “seguros” pues las seguridades crean miedos paralizantes y provocan celos al mundo, cerrazón dentro de la asociación y lucha contra todo lo externo; justo lo contrario al evangelio de Jesús. Una acción pastoral de conservación y añoranza del pasado con la intención de tratar de volver al mismo nos hace daño y hace daño a la Iglesia. La Iglesia como estructura de poder no creo que sea evangélica, aunque fuera socialmente de masas con muchos afiliados. Jesús no cayó en esta trampa en el desierto, donde sufrió las tentaciones, ni cuando lo quisieron aclamar como rey y nos previno contra la tentación del poder, pero muchos caemos en ella demasiadas veces, por miedo, por comodidad, por falta de suficiente fe.

b. Acciones en el mundo de la salud

1. Promover de una cultura de la salud más responsable

Inspirándose en los valores saludables del Evangelio, las Asociaciones han de contribuir a evangelizar la cultura de la salud mediante acciones como:

- Promover una vida más sana viviendo y fomentando el estilo de vida evangélico. Mostrar que es sano creer, esperar, amar, vivir como criatura, vivir en comunión y en paz con uno mismo, con Dios y con los demás.
- Educar para vivir en salud “sanamente” la vida en su totalidad, incluidas las limitaciones, contrariedades, sufrimientos, enfermedades y muerte.

«La visión cristiana del hombre contrasta con una noción de salud reducida a pura vitalidad exuberante, absolutamente cerrada a toda consideración positiva del sufrimiento. Se presenta como aspiración a una armonía más plena y a un sano equilibrio físico, psíquico, espiritual y social.» [Juan Pablo II, Mensaje Jornada Mundial del Enfermo, 2000]

- Proponer una cultura del cuerpo que subraya no sólo el vigor, la belleza y el bienestar corporal, sino también la salud afectiva, mental y espiritual.
- Apoyar y colaborar en iniciativas y programas orientados a ello. El campo es amplio: lucha por unas condiciones de vida más saludables para todos (alimentación, higiene, vivienda, respeto y mejora del medio ambiente, seguridad en el trabajo y en la carretera...); logro de estructuras más humanas que faciliten el bienestar integral de las personas; cultivo de unas relaciones más sanas y cordiales; fomento de costumbres sanas en el estilo de vida, utilización del tiempo libre, descanso, cuidado del cuerpo y del espíritu...

2. Promover una asistencia integral al enfermo

Los enfermos son personas, no son cosas, y su curación requiere encuentros intensos y repetidos diálogos. La curación no viene sólo por la administración de medicamentos. Los enfermos piden una asistencia cada vez más humana, personal, comprensiva, cercana. No se tratan enfermedades, sino enfermos. La asistencia a enfermos se hace cada vez más compleja. Caminamos hacia una medicina de equipo, donde tienen cabida diversos profesionales: médicos, psicólogos, asistentes sociales, sacerdotes, para captar así la realidad compleja del hombre: somática, psicológica, social, cultural y religiosa. La interdisciplinariedad mejora la atención al enfermo y su familia.

El profesional sanitario ha de trabajar en la atención y curación del enfermo de tal modo que pueda ser signo de un Dios Amigo y Salvador, e invitación a acoger su salvación. Ha de configurar todo su quehacer sanitario según el Espíritu de Cristo reproduciendo y prolongando hoy en el mundo sanitario actual la acción curadora de Jesús. Como dice Juan Pablo II «*es la imagen viva de Cristo y de su Iglesia en el amor a los enfermos y los que sufren*». (Christifideles laici 53)

3. Promover la solidaridad

La Sanidad ha conseguido importantes logros, pero presenta carencias y problemas como: las largas listas de espera, la insuficiente atención a determinados colectivos de enfermos, el inadecuado aprovechamiento de los recursos o la injusta distribución de los mismos, el despilfarro insolidario de las medicamentos, el desencanto y desmotivación crecientes en no pocos profesionales de la salud. Hacer más humano y solidario este mundo de la sanidad es un reto que presenta a las Asociaciones la oportunidad de:

- Educar en los valores del respeto a los seres humanos, la solidaridad, la ayuda mutua, el socorro a los necesitados, la compasión, el desapego de las realidades terrenas, el control del consumo desenfrenado, la búsqueda de objetivos distintos del mero disfrute...
- Ofrecer la aportación del Evangelio y de la rica tradición asistencial de la Iglesia a la asistencia sanitaria: la dignidad de la persona humana, el valor de los recursos que hay en cada ser humano para curarse y para curar; la importancia de la relación personal entre cuidador y enfermo; la imposibilidad de curar y cuidar al enfermo sin cargar con sus dolencias y sin darle una parte de uno mismo.
- Valorar la multiplicidad de gestos terapéuticos, *semillas de evangelio* presentes en el mundo sanitario.
- Promover la responsabilidad solidaria en este campo: donación de sangre y de órganos, consumo racional de los recursos, atención a los enfermos más necesitados, etc.
- Detectar y denunciar las insuficiencias y lagunas que existan en la cobertura sanitaria real, representando la voz de los más débiles o indefensos, suplir las carencias del sistema sanitario e impulsar todas aquellas iniciativas que traten de cubrirlas.

4. Atender a las personas y las poblaciones más desasistidas

A los profesionales sanitarios cristianos no nos está permitido ignorar precisamente a los más necesitados de salud, que es mayor en situaciones de marginación, lo cual supone también desasistencia sanitaria: pobreza económica, desarraigo social, soledad, vejez, alcoholismo, drogadicción, o la situación de las personas discapacitadas o de los enfermos crónicos en general. Las asociaciones católicas de profesionales de la salud debemos practicar la denuncia profética como colectivo; el ser voz de los sin voz. En todo tiempo, pero especialmente en los momentos actuales en que se cuestiona el estado del bienestar, debido a la crisis económica mundial, en que corremos el peligro en Europa de volver a una medicina de ricos y otra para pobres, donde además existen muchos problemas de índole bioética y se pisotean a menudo los derechos de los enfermos, no podemos callarnos como profesionales ni como cristianos. Se deben denunciar las situaciones antievangélicas. Además debemos luchar por un justo desarrollo del mundo, tratando que desaparezca este escándalo de la muerte diaria de tantos niños y adultos por falta de agua, alimentos, asistencia sanitaria y formación. Debemos sensibilizar directamente a los profesionales y trabajar coordinadamente con otras asociaciones que se dedican a ayudar al tercer y cuarto mundos.

«El tratamiento eficaz de las diferentes patologías, el empeño por seguir investigando y la inversión de recursos adecuados constituyen objetivos laudables que se persiguen con éxito en vastas áreas del planeta. No se puede ignorar que no todos los hombres gozan de las mismas oportunidades. Por eso, dirijo un apremiante llamamiento para que se trabaje por favorecer el necesario desarrollo de los servicios sanitarios en los países, todavía numerosos, que no pueden ofrecer a sus habitantes unas condiciones de vida dignas y una tutela adecuada de la salud.» [Juan Pablo II, Mensaje Jornada Mundial del Enfermo, 2001]

5. Iluminar los problemas éticos

En este mundo de la salud se plantean hoy delicados y graves problemas de naturaleza ética, cada vez más numerosos y complejos. Unos, relacionados con el *inicio de la vida*: demografía y regulación de la natalidad, técnicas de reproducción asistida, ingeniería genética, diagnóstico prenatal y asesoramiento genético, estatuto antropológico del embrión, aborto... Otros, con *el final de la vida*: la vejez y los

ancianos, el morir y la muerte, selección de pacientes para trasplantes, retirada de tratamientos de soporte vital, cuidados intensivos y cuidados paliativos, tratamiento del dolor, SIDA, eutanasia, huelga de hambre... Finalmente, *con la relación clínica*: consentimiento informado, objeción de conciencia, huelga sanitaria, distribución de recursos, calidad asistencial, ética de los comités de investigación clínica y de la asistencia clínica....

Responder a este importante reto de iluminar estos problemas **invita a las asociaciones de profesionales sanitarios cristianos a:**

- Seguir de cerca los problemas que se plantean.
- Conocer y discernir los problemas éticos concretos que se plantean en el mundo sanitario, ante los cuales el profesional de la salud tiene que decidir.
- Conocer cuál es el fondo de la cuestión en los temas fronterizos a la vida: píldora del día siguiente, terapia génica, células troncales (embrionarias y adultas), clonación, manipulación y utilización de embriones, atención a los enfermos en situación terminal, procedimientos eutanásicos (los declarados y los silenciados), distinción entre medios y fines.
- Colaborar en la búsqueda interdisciplinar de solución a estos problemas.
- Contrastar y difundir las reflexiones de la bioética cristiana que garantice la dignidad de las personas y la defienda de toda agresión, utilización y manipulación, especialmente cuando ésta es más débil: al comienzo de la vida, en la enfermedad, en el deterioro físico y mental, y en la proximidad de la muerte.
- Promover la formación ética de los profesionales sanitarios y de los ciudadanos.
- Impulsar la participación activa de los profesionales sanitarios cristianos en la creación y funcionamiento de los comités de ética.
- Cuidar el asesoramiento ético a los enfermos y familiares.
- Recuperar la dimensión ética de la asistencia sanitaria, ayudando a los profesionales a descubrir los valores y el significado que encierra, tratando de aunar la competencia técnica, la honradez de los comportamientos y la cercanía y entrega al enfermo.

c. Acciones en la Iglesia

Las asociaciones de profesionales en el mundo de la salud tienen una doble flujo de sus funciones:

1. Hacer presente a la Iglesia en el mundo sanitario

«Tenéis que hacer presente a la Iglesia en el mundo de la salud –nos decía **Mons Javier Osés** a los profesionales sanitarios- Sin vosotros no lo estará. Sois enviados a él para transformarlo poco a poco con vuestra acción en Reino de Dios, actuando humilde y silenciosamente como la savia y la levadura. ¡No os encerréis en el grupo! Salid y volcaos en el mundo.»

La presencia de los laicos en el mundo es absolutamente necesaria para que la Iglesia pueda prolongar hoy los "gestos sanadores" de Jesús. En una sociedad cada vez más autónoma y secularizada en la que el número de practicantes seguirá descendiendo, será cada vez más importante la presencia cristiana laical en el interior de las estructuras sanitarias.

«Para que los cristianos sean de verdad presencia capilar de la Iglesia en la carne misma de la sociedad –decía **Mons. Fernando Sebastián** en el Congreso de Apostolado Seglar (Madrid 2004)- hace falta ante todo que sean Iglesia, que estén ganados por el amor de Cristo con una fe viva y operante, que vivan de acuerdo con las enseñanzas del

evangelio y de la Iglesia en su vida personal, en el ejercicio de su vida profesional, en la vida familiar y en el ejercicio de sus relaciones y obligaciones sociales.»

2. Traer el mundo sanitario al interior de la Iglesia

El Vaticano II anima a los laicos «a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y del mundo». (Apostolicam actuositatem 10) La Iglesia no puede conocer los profundos cambios que van introduciendo la tecnología, la informatización, el uso de las computadoras, Internet, etc., en el diagnóstico y la medicina predictiva, en la relación clínica, en la intervención médica, etc., ni puede tomar conciencia de los problemas y cuestiones que plantean el desarrollo de la ingeniería genética, la clonación, la aparición de nuevas enfermedades, etc., si no es a través de laicos cristianos que conocen y son parte de ese mundo. De ahí la necesidad de que la Iglesia cuente con los laicos que informen y presten su asesoramiento en orden al seguimiento de la problemática sanitaria, la elaboración de documentos o posibles pronunciamientos sobre cuestiones de bioética o problemas relacionados con el mundo sanitario.

Así mismo, su aportación puede ser de gran importancia en la formación de los agentes de pastoral de la salud.

3. Interrelación entre las asociaciones

«Preocupaos de relacionaros con los otros grupos eclesiales, actuando de manera que brille la complementariedad de todos», pedía Mons. Tonino a las asociaciones laicales de su diócesis.

Es necesario que haya interrelación entre las distintas asociaciones eclesiales, tanto del mundo de la salud como de otros ámbitos, especialmente de los movimientos laicales o de apostolado seglar.

Es necesario estimular la comunicación de los Profesionales Sanitarios Cristianos con otros grupos, asociaciones o colectivos, nacionales o internacionales, para colaborar en la consecución de nuestros objetivos y de aquellos otros que defiendan una salud y una asistencia integral para el ser humano enfermo o enfermable, con una especial preocupación por el desarrollo sanitario de las poblaciones más necesitadas.

A niveles nacionales e internacionales existen asociaciones con muchos años de existencia y muchos miembros especializadas, como FIAMC, la CICIAMS, la FIPC. Para mí es indispensable, si queremos dar ejemplo de compromiso evangélico y ser más eficaces y actuales, trabajar muy unidos, ya que la asistencia al enfermo es trabajo en equipo o es mala asistencia, y las personas tenemos una integridad, no se nos puede trocear, hecho necesario para profundizar y tratar enfermedades específicas, pero teniendo en cuenta la globalidad de la persona.

5. Que necesitan y esperan los laicos de la Iglesia

Los profesionales laicos necesitamos que la Iglesia nos dé su soporte para que no sucumbamos en nuestra tarea evangelizadora en el mundo. Queremos “estar en el mundo sin ser del mundo”, como Jesús nos indica. Al vivir en la frontera de la ciencia, de la cultura, del mundo de la salud, necesitamos:

- Cercanía, escucha, apoyo, diálogo, valoración, confianza, corrección fraterna, empatía, ánimo, amistad, oración compartida.
- Que nuestros pastores no tengan miedo al diálogo fe-ciencia y al diálogo fe-cultura, que nos ayuden al discernimiento cristiano en nuestras actuaciones en el mundo. Que

no manifiesten posturas de rigidez teórica intelectual alejada de la inteligencia emocional.

- Que no nos dejen solos, que cuenten con nuestro parecer sin querer imponernos criterios subjetivos.
- Crecer juntos como personas adultas, formación humana integral, teológica y pastoral.

6. La Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos: PROSAC

Con humildad les ofrezco, como ejemplo, la experiencia de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC) erigida el año 1993 por la Conferencia Episcopal Española como asociación pública eclesial.

El Preámbulo de nuestros Estatutos refleja lo que somos y deseamos ser los profesionales de la salud cristianos:

«Ungidos por el Señor en nuestro bautismo, unidos por una misma fe y vocación y como Iglesia que somos, los profesionales sanitarios cristianos queremos desempeñar en el mundo de la salud y de la enfermedad la misión que Jesús, en su Iglesia, nos ha encomendado: promover y cuidar la vida y la salud de todos los seres humanos, servir a los enfermos con honradez, competencia y entrega, iluminar, desde la fe, las realidades existenciales y los grandes interrogantes que se plantean en el campo de nuestro trabajo, prestar especial atención a los enfermos más desasistidos y comprometernos en la consecución de un mundo de la salud más humano, en el que se reconozca y asista a toda la persona y a toda persona y se respeten sus derechos y su dignidad.

Deseamos ejercer y vivir nuestra profesión como una auténtica vocación cristiana, sin disociarla de la fe, desarrollar nuestro espíritu comunitario y eclesial, fomentar la interdisciplinaridad en nuestras actividades y mantenerlos en comunión con todo el Pueblo de Dios y abiertos a la colaboración con cuantos trabajan en el mundo de la salud.»

Los **fin**es de nuestra Asociación son:

1. Promover un laicado cristiano comprometido con el mundo de la salud que dé un testimonio evangélico en su quehacer profesional.
2. Crear cauces y ámbitos de encuentro, reflexión y compromiso entre los Profesionales Sanitarios Cristianos.
3. Ayudar a los agentes sanitarios en su desarrollo humano, espiritual y religioso y en su formación en Bioética.
4. Colaborar en la promoción de la salud, la atención integral al enfermo y en la humanización de la asistencia sanitaria a todos los niveles.
5. Contribuir a la defensa de los derechos de las personas, en la salud o la enfermedad, sin discriminación alguna por cualquier circunstancia.

Los dos **rasgos más significativos** de la Asociación son:

a) Su **interprofesionalidad**, es decir, que puedan ser miembros de la misma médicos, diplomados de enfermería, auxiliares de clínica, administrativos, celadores y todo el conjunto de profesiones que trabajan en la sanidad al servicio del enfermo. Lo cristiano es previo a lo profesional, lo cual no es óbice para que cada miembro hable y actúe desde su perspectiva propia, personal y profesional. Por otra parte, los Estatutos contemplan la constitución de secciones (médicos, enfermería, farmacéuticos, otros profesionales) con la función de colaborar con otras Asociaciones Internacionales, formando parte de las Federaciones de las mismas.

b) Su **vinculación a la Pastoral de la Salud** y sus organismos diocesanos, interdiocesanos y nacional. Sin dejar de prestar atención a sus problemas de carácter técnico, científico o laboral, buscan vivir en comunión y trabajar conjuntamente con todos los que en la Iglesia evangelizan el mundo de la salud.

c) Su **“territorialidad”**; es decir, el fomentar la acción de sus miembros en sus centros de trabajo, para ser levadura en la masa. La principal actividad de sus miembros es su acción local de evangelización “por contacto directo”

7. Propuestas y prospectivas de futuro

Creo que en el presente y próximo futuro las asociaciones de laicos católicos serán clave para la evangelización y crecimiento de la Iglesia, especialmente en el mundo de la salud, donde sus profesionales actualmente están mayoritariamente alejados. Para ello sugiero:

- Dar relevancia al testimonio personal y de la asociación en el mundo sanitario.
- Desprenderse de toda tentación de notoriedad y de ejercicio de poder; ser *“autoritas y no potestas”*.
- Fomentar la formación integral del profesional de la salud cristiano, teniendo a Jesús como modelo de vida y fuente de salud y salvación. Establecer lazos con los colegios profesionales, con las Universidades y con centros de formación profesional continua.
- Fomentar la espiritualidad en los laicos cristianos.
- Acoger incondicionalmente a todas las personas que se acercan a nosotros.
- Apostar por atraer a los jóvenes conectando con las universidades y centros de formación profesional: conocerles, escucharles, acompañarlos. A ellos deberemos pasar el testigo y ellos dirigirán y nos atenderán en el futuro, en la sanidad y en la Iglesia.
- Valorar, reconocer y promover el papel de la mujer en el mundo de la salud y de la Iglesia. Uno de los signos de los tiempos hoy es el reconocimiento de la igualdad de derechos del hombre y de la mujer.
- Iluminar los problemas éticos de la práctica cotidiana de las profesiones sanitarias, que son la inmensa mayoría y a los que se dedica actualmente poco esfuerzo.
- Fomentar y apoyar la presencia de los profesionales sanitarios cristianos en los organismos sanitarios.
- Utilizar más y mejor los medios modernos de intercomunicación (Páginas web, redes sociales, etc.) y hacerlo con lenguaje actualizado.
- Trabajar en estrecha conexión y colaboración con la pastoral de la salud en la Iglesia y en las diócesis, colaborando en los Servicios de Asistencia Religiosa de los centros sanitarios y en los equipos de pastoral de la salud de las parroquias.
- Potenciar las mutuas relaciones entre las Asociaciones del mundo la salud (laicos, capellanes, religiosos sanitarios) y contar con ellas y sus puntos de vista: intercambio de información, documentación, colaboración en tareas comunes, hacer encuentros periódicos, etc.
- Fomentar la interdisciplinariedad, absolutamente esencial para una asistencia sanitaria de calidad. Para ello propongo la creación de una **Federación de las diversas Asociaciones que existen en el ámbito de la salud**: Asociación de médicos católicos, asociación de personal de enfermería y asistentes sociales católica y asociación de farmacéuticos católicos.

Concluyo con una **oración del profesional de la salud** que les invito a rezar juntos:

Señor, me has escogido
para curar y cuidar a los enfermos.

Quiero ser, como Tú,
acogedor con todos,
en especial con los más desvalidos,
sensible ante sus sufrimientos,
paciente con sus limitaciones
y liberador de sus miedos.

Cura, Señor, mis dolencias
acepta mis limitaciones
alivia mis cansancios
y fortalece mi debilidad.

Ayúdame a ser un buen profesional,
competente en mi trabajo,
humano y servicial.

¡Bendice a los enfermos,
y bendice al personal sanitario!

Amén.

PUBLICADA EN DOLENTIUM HOMINUM, N° 79 (2012), PÁGS. 15-22